

ESTACIONES CUARESMALES

P. FARNÉS

Notas previas

- * La Estación cuaresmal puede realizarse de formas diversas, según se trate de una celebración diocesana, arciprestal o de varias parroquias, o de un Monasterio.
- * La forma más expresiva de la «Estación» es ciertamente la diocesana; en este rito se manifiesta claramente tanto la unidad de la Iglesia en torno al único altar del Obispo (Cf. Sac. Conc. 41) como la ejemplaridad e intercesión de los santos en relación con la conversión cuaresmal.
- * Para la celebración diocesana de la «Estación» la asamblea se reúne en una iglesia en la que se hace la conmemoración del santo concreto y partiendo de ella se va en procesión, cantando las letanías, a otra iglesia en la que se celebra la eucaristía (empezando directamente por la colecta de la misa), omitido el Acto penitencial (Cf. Ceremonial de Obispos, núm. 261).
- * Cuando se trata de ciudades u otras poblaciones no episcopales es muy aconsejable que celebren la «Estación» conjuntamente varias parroquias bajo la presidencia de uno de los párrocos o presbíteros. En este caso la celebración se hace de la misma forma que hemos dicho para la celebración diocesana.
- * Cuando la «Estación» la celebra una sola parroquia lo más expresivo es hacer la conmemoración del santo en una de las iglesias de la parroquia y salir en procesión cantando las letanías hacia otra iglesia de la misma demarcación (la iglesia parroquial puede ser siempre o bien el lugar de la conmemoración del santo o bien el del lugar de la celebración eucarística).
- * La forma con todo que seguramente será más factible en la mayoría de casos -aunque sea la menos expresiva- es la de celebrar todo el rito en el interior mismo de la misma iglesia parroquial.

- * Si la iglesia parroquial tiene capillas suficientemente amplias y los fieles, situados los ministros en esta capilla, pueden participar bien en el rito, la conmemoración del santo puede hacerse en esta capilla y desde ella los ministros dirigirse en procesión hacia el altar mayor.
- * Si la iglesia parroquial no tiene ninguna capilla suficientemente amplia puede hacerse también todo el rito en el mismo presbiterio cantando entonces las letanías breves sin procesión.
- * Si la acústica de la iglesia permite que los fieles puedan oír bien el rito celebrado fuera del presbiterio podría también hacerse de la siguiente manera: a) congregado el pueblo en el aula de la iglesia, un monitor desde el presbiterio lee la presentación del santo que se conmemora; b) los cantores y el pueblo cantan la antifona y el versículo del santo; c) el celebrante desde la capilla o lugar del fondo de la iglesia recita la oración del santo; d) luego el celebrante y los ministros (acompañados si se quiere de un grupo de fieles, como propone el Misal para la entrada solenne en el Domingo de Ramos (n. 13)) se dirigen al altar en procesión precedidos de la cruz mientras se cantan las letanías de los santos; e) llegado el celebrante al presbiterio, se dirige a la sede mientras prosigue el canto de las letanías (largas o breves) y desde la misma participa en las letanías hasta su fin; f) terminadas las letanías el celebrante dice la colecta de la misa y la eucaristía continúa con las lecturas y todos los demás elementos habituales hasta el fin.
- * En los Monasterios la «Estación» puede celebrarse en alguna capilla del claustro, en la sala capitular, o desde otro lugar desde el que pueda irse procesionalmente a la iglesia y, con el mismo rito que se ha descrito para las parroquias que tienen varias iglesias, se cantan las letanías; concluidas éstas prosigue la Misa empezando por la colecta.
- * En los Monasterios (sobre todo de monjas) en los que resulta difícil que el capellán presida la «Estación» antes de la misa, la Estación podría hacerse antes de las primeras o de las segundas vísperas del domingo. En este caso (por analogía con lo que se hace en el caso de la misa precedida por una hora del Oficio, cf. Institutio Lit. Hor., n. 94) terminadas las letanías, se añade la oración de la *misericordia* por el perdón de los pecados o se escoge, de entre las oraciones sobre el pueblo, una entre las que figuran con los números 1, 4, 6, 9, 12, 13, 15, 16 o 21. Luego, omitida la invocación inicial, las vísperas empezarían directamente con la salmodia.
- * En la celebración de la «Estación» puede usarse cualquiera de las fórmulas de letanías de los santos que propone el Calendario romano (edición española: OLIVAR, *El nuevo calendario litúrgico*, Barcelona 1970,

pp. 211-216) o, si la «Estación» se hace sin procesión, incluso las que figuran en el Misal para la bendición del agua bautismal en la noche de Pascua.

- * En las letanías debería incluirse siempre en el lugar que le corresponda (mártires, vírgenes, varones o mujeres santas) el santo que se ha venerado especialmente aquel domingo o incluso cada uno de los santos en honor de los cuales se ha hecho ya alguna de las estaciones cuaresmales. También pueden añadirse las invocaciones de los santos patronos de la diócesis, de la congregación monástica o religiosa, de la parroquia o del monasterio.
- * Téngase presente que no puede celebrarse la «Estación» en honor de los beatos (ni que se trata de los recientemente beatificados) a no ser en aquellos lugares o comunidades a los que se ha concedido celebrar su memoria.

DOMINGO I DE CUARESMA. Estación: Santa Inés de Boemia

En este inicio de la Cuaresma pongamos nuestros ojos en Santa Inés de Boemia. Que su ejemplo y su intercesión nos den coraje en el camino cuaresmal que iniciamos.

Santa Inés nació rodeada de honores y riquezas: hija del rey de Boemia, renunció varias veces a diversos matrimonios reales y consagró su corazón indiviso únicamente a Dios. Repartió sus riquezas a los pobres y enfermos para quienes además construyó un hospital en Praga. Para cuidarlos fundó también una orden religiosa. Admirada ante los entonces recientes ejemplos de vivir el evangelio que proponía S. Francisco, construyó el primer Monasterio de clarisas de su patria y luego ingresó como hermana en el mismo. Resplandeció sobre todo por su humildad y por su espíritu de oración y de penitencia. Fue amiga de la misma santa Clara, la fundadora de las clarisas, con la que tuvo una correspondencia epistolar que aún se conserva. Pero, a diferencia de santa Clara y de su otra amiga santa Isabel de Hungría que fueron canonizadas poco después de su muerte, santa Inés tuvo que esperar más de siete siglos para ser elevada al honor de los altares. Fue Juan Pablo II quien, el 12 de noviembre de 1989, la propuso a la Iglesia como santa.

La renuncia radical de santa Inés a los bienes visibles constituye un ejemplo especialmente necesario para la Iglesia en nuestros días. Que el ejemplo y la intercesión de santa Inés nos ayuden, pues, a

renunciar durante esta Cuaresma a nuestra excesiva adhesión a los bienes y goces visibles. Y que su consagración exclusiva a Dios haga germinar en numerosas jóvenes de hoy el deseo de consagrarse a la vida contemplativa y les de el coraje que necesitan para renunciar a los placeres que hoy les atraen tan fuertemente para que así la Iglesia, a través de sus vidas consagradas, de testimonio también en nuestros días, de un ardiente amor a Jesucristo.

Antífona: Tuvo en poco los bienes de este mundo, por amor a Jesucristo, su Señor; a quien amó, en quien creyó, de quien se enamoró.

V/. Ruega por nosotros Santa Inés. R/. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo

Oremos: Señor, que enseñaste a la virgen santa Inés de Boemia posponer el reino de este mundo a los bienes del reino eterno y le diste el ardiente deseo de unirse a tu Hijo con un corazón indiviso; haz que también nosotros, en nuestro camino cuaresmal, aprendamos a renunciar a aquellos bienes que nos impiden seguir a Cristo y no permitas que falten nunca en la Iglesia monjas y monjes que, renunciando a todo como Santa Inés, sean para tus fieles fermento de vida evangélica. Por Cristo nuestro Señor.

(En las letanías puede añadirse: «Santa Inés de Praga, ruega por nosotros»)

DOMINGO II DE CUARESMA. *Estación: San Muciano M^a Wiaux*

En este segundo domingo de nuestro camino hacia la Pascua en el que, al término de la procesión, contemplaremos en el evangelio la presencia de Jesús glorificado y resplandeciente en el monte santo, contemplemos la santidad de uno de sus siervos, San Muciano María, dedicado sobre todo a la formación catequética de la juventud.

San Muciano M^a Wiaux nació en Belgica en 1841. Después de ingresar en los hermanos de las Escuelas cristianas sufrió la prueba durísima de no ser admitido a renovar sus votos. De este duro momento dirá más tarde: «He recibido un rechazo y me he dicho a mi mismo: Dios lo permite para mi propio bien y quiero entregarme en sus manos». Pasada esta prueba dedicó la mayor parte de su vida a enseñar música y dibujo. «Nada le parecía más importante, dijo de él Juan Pablo II, que la obediencia, nada más feliz que la pobreza, nada más urgente que los deberes de la vida común». Se distinguió

también por su gran humildad, por la austeridad de su vida y por su intensa oración. Pablo VI lo beatificó en 1977 y Juan Pablo II lo canonizó el 10 de diciembre de 1989.

La intensa piedad de su vida y su dedicación a la formación de los jóvenes invita especialmente a la conversión a aquellos fieles que, habiendo sido llamados a la formación de la juventud en los colegios y catequesis, descuidan quizá algún tanto el anuncio valiente y explícito de Jesucristo, única cumbre de la vida humana. Que San Muciano M^a y todos los santos ayuden a los educadores cristianos en su vocación y obtenga a todos los fieles perseverar sin desfallecer en el camino de la propia conversión.

Antífona: Tuvo en poco los bienes de este mundo, (cfr. pág. 16).

V/. Ruega por nosotros San Muciano M^a.. R/. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo

Oremos: Oh Dios que hiciste admirable a san Muciano Ma. por su espíritu de piedad y de mansedumbre en la educación cristiana de los jóvenes; concede a cuantos se dedican al anuncio evangélico un intenso celo en su vocación y haz que en estos días cuaresmales todos tus fieles se renueven en el espíritu de piedad y en la intensidad de la plegaria .Por Cristo nuestro Señor.

(En las letanías puede añadirse :«**San Muciano M^a, ruega por nosotros**»)

DOMINGO III DE CUARESMA. Estación: San Gaspar Bertoni

En este domingo en el que, en el evangelio, Jesús nos hará una insistente llamada a la conversión vamos a recordar a San Gaspar Bertoni, un presbítero que se consagró precisamente a predicar la conversión a una sociedad que, en su tiempo, vivía la convulsión de grandes cambios. Su santidad y su mensaje resultan especialmente atrayentes para nuestro mundo llamado de nuevo a vivir grandes mutaciones en todos los sentidos.

San Gaspar Bertoni nació en Verona (Italia) y le cupo vivir en el período que siguió a la revolución francesa tan caracterizado por numerosas miserias económicas y morales. Conciente de que se estaba escribiendo una nueva página de la historia y que estaba naciendo una nueva cultura se prodigó para lograr una renovada evangelización entre el pueblo. Es significativo notar como supo

captar las necesidades de su tiempo y como para ello esbozó un proyecto de vida cristiana en el que la llamada a la santidad estaba prevista no solo para los sacerdotes sino también para los esposos, a ejemplo de los santos esposos de Nazaret, para los jóvenes, para los trabajadores y para todas las demás categorías de fieles.

Que San Gaspar Bertoni nos ayude con su ejemplo en nuestro camino de conversión cuaresmal y que su oración interceda ante Dios para que nuestro mundo, en continuos cambios como el que él vivió, sepa descubrir, amar y seguir con fidelidad a Cristo.

Antífona: _Tuvo en poco los bienes de este mundo... (cfr. ág. *16)

V/. Ruega por nosotros San Gaspar Bertoni. R/. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oremos: Oh Dios, que inspiraste a tu siervo, el presbítero San Gaspar Bertoni, consagrarse a sí mismo al servicio de la Iglesia y a la evangelización de los cambios del mundo: haz que tus fieles, imitando su ejemplo, no se amedrenten ante las dificultades de nuestros días y se entreguen con celo para que también la cultura de nuestros días se convierta a Cristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

(En las letanías puede añadirse: “San Gaspar Bertoni, ruega por nosotros”)

DOMINGO IV DE CUARESMA. Estación: San José Moscati

Nuestro camino cuaresmal va progresando. Las flores sobre la mesa del Señor, (las vestiduras rosa), la palabra profética que nos invitará hoy a «mirar lo nuevo que ya está brotando» anuncian ya, cada una a su manera, que la pascua del Señor, se acerca, que Cristo, con su triunfo, va a aportar a su pueblo, pecador por naturaleza, la santidad pascual. En este domingo «rosa» vamos, pues, a evocar una santidad subrayada quizá con menos frecuencia: la de un laico, el santo médico, José Moscati.

José Moscati nace en Benevento (Italia) en 1880. De niño se distingue ya por su inteligencia, por su interés en participar en la catequesis, por su oración frecuente, por su obsequiosidad para con sus padres. En 1903 defiende brillantemente su tesis doctoral en la Facultad de medicina. Cuando en cierta ocasión le preguntan porque no se hace sacerdote responde: «El ministerio sacerdotal es tan sublime y tan divino que para ser sacerdote es necesaria una virtud que yo no poseo». Permaneció, pues, laico ejerciendo su profesión de médico

y ocupando lugares académicamente cada vez más destacados entre los colegas de su ciudad.

Su vida de piedad y de ascesis cada día se hacían más intensas: diariamente, a las 6'30 de la mañana, participa en la misa; únicamente hace dos frugales comidas; no fuma ni bebe vino, las vigiliass del domingo y de las fiestas se abstiene de los postres, vive en admirable pobreza. A un célebre enfermo, el tenor Henri Caruso, que había recurrido a famosos médicos americanos que le daban grandes esperanzas de vida, le dice con gran entereza: «Usted ha consultado a muchos médicos, pero ha olvidado al más poderoso, Jesucristo; a Usted en verdad le queda ya muy poco de vida». El tenor murió al cabo de pocos días. Juan Pablo II canonizó a José Moscati el 25 de octubre de 1987.

Antes de pedir la intercesión de este santo, recordemos hoy unas palabras suyas: «Dichoso el médico que sabe penetrar en el misterio del corazón humano y lo sabe inflamar de nuevo. Es indudable que no puede darse la verdadera perfección si uno no se va alejando de las cosas de este mundo, progresando en el servicio de Dios con un amor continuo y consagrándose al bien de los hermanos por medio de la oración y del ejemplo, con la única finalidad de conseguirles la salvación eterna».

Antífona: Tuvo en poco los bienes de este mundo... (*cf.* pág. *16)

V/. Ruega por nosotros San José Moscati. R/. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oremos: Señor Dios que en San José Moscati, insigne médico y preclaro investigador, has ofrecido a tu pueblo un sublime ejemplo de caridad hacia ti y hacia los hermanos; haz que también nosotros, ayudados por su intercesión, vivamos con autenticidad la fe cristiana y sepamos descubrir el rostro de Cristo en nuestros hermanos y en ellos te sirvamos siempre a tí. Por Cristo nuestro Señor.

(*En las letanías puede añadirse: «San José Moscati, ruega por nosotros»*)

D. V DE CUARESMA. Estación: Santa María Margarita de Youville

En esta última estación cuaresmal, cuando estamos ya casi a punto de empezar la celebración de los misterios de la pasión y muerte del Señor, vamos a poner nuestros ojos en María Margarita de Youville, una santa que vivió, de manera especialmente intensa, el misterio

pascual de Cristo participando de modo heroico en los sufrimientos del Señor con quien comparte ahora la victoria pascual.

María Margarita nació en Varennes (Canadá) en 1701. Desde su infancia fue marcada por el sufrimiento. Huérfana de padre, novia decepcionada por culpa de su misma madre, esposa engañada y humillada por un esposo de vida ligera, madre afligida por la muerte de cuatro de sus hijos, viuda llena de coraje que educa a sus dos hijos que son llamados al sacerdocio; pero mujer, con todo, fuerte y llena de audacia, nunca cesó de poner su confianza en Dios y su amor en los hermanos humildes y desgraciados. En 1737 funda el Instituto de las Hermanas de la Caridad de Montreal que dirige hasta su muerte acaecida en 1771. Juan Pablo II la canoniza en 1990 siendo la primera santa de Canadá.

Que esta santa que pasó por momentos tan oscuros y tan llenos de contrariedades interceda por la Iglesia llamada a contemplar en estos días los sufrimientos de Cristo en su pasión. Y que la primera flor de santidad surgida en Canadá nos alegre al contemplar como la santidad de la Iglesia abraza todos los siglos y todos los pueblos, razas y naciones.

Antífona: Tuvo en poco los bienes de este mundo, por amor a Jesucristo, su Señor; a quien amó, en quien creyó, de quien se enamoró.

V/. Ruega por nosotros Santa María Margarita de Youville. R/. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

Oremos: Dios de ternura y de bondad que quisiste que Santa Margarita María de Youville tomara sobre sí la cruz de tu Hijo y que su ardiente caridad fuera ayuda para los más pobres y necesitados de su tiempo; concede a tus fieles que se disponen a celebrar en los días que se acercan la inmensa caridad de tu Hijo y los sufrimientos de su pasión y muerte seguir el ejemplo de santa Margarita María, reproduciendo, con su penitencia, la pasión de Cristo y ayudando, con el fruto de sus privaciones cuaresmales, a los pobres y necesitados. Por Cristo nuestro Señor.

(En las letanías puede añadirse: «Santa Margarita María, ruega por nosotros»)

■ **DOMINGO DE LA PASIÓN O DE RAMOS.** En este domingo la estación queda suplida por la bendición y procesión en honor de Cristo Rey.